

# BASTA

(COMEDIA FAMILIAR)

*Escrita por*  
*Berenice De La Cruz,*  
*Jaime Coello*  
*y*  
*Ovidio Ríos*

## Personajes

Malena. Hermana mayor, 15 años.

Pedro. Papá, 44 años.

Marta: Mamá, 40 años.

Octavito. Hermano menor, 8 años.

Santiago. Hermano sándwich, 12 años.

Pantalla.

Espacio escénico: Interior de una casa. La estancia o sala-comedor.

## Primer escena

*Pedro está contando un fajo de billetes con un baúl al lado. Marta tendrá un plumero y un trapo. Malena sentada en el sofá hablando por teléfono. Octavito estará cambiándole a los canales de la televisión.*

**Malena** (*al teléfono y a su madre*) —¡Ja! ¡Tercera llamada! ¡Ni que estuviéramos en el teatro! ¡Nooo! ¡No te digo a ti! Es a mi madre que dice que ya va a empezar su película. ¿Cómo ves?

**Pedro.** —Mal muy mal, yo creo que vamos a cancelar las llamadas a celular. Ya no me alcanza el dinero y aún nos falta la mitad para la pantalla gigante.

**Marta.** —Por mi mejor. Así sirve que Male se descuelga un rato del teléfono y aprovecho para limpiarlo.

**Malena.** —¡Ay mamá! Ni que fuera para tanto, ¡eres una exagerada!

**Marta.** —¡Pedro! ¡Dile algo!

**Pedro.** —¡No le hables así a tu Madre!

**Marta** (*limpiando el televisor*). —¿Exagerada yo? ¡No sé cómo pueden ver la televisión con tanto polvo!

**Malena.** —¡Jajajajajajajaja! ¡No me río de ti! Me estoy riendo de mi mamá que quiere limpiar una película vieja. (*Pausa*) ¡Te lo juro! ¡Piensa que la pantalla está sucia!

**Marta.** —¡Malena Espinosa! ¡Te he dicho un millón de veces que no son películas viejas!

**Malena.** —¡Tú dijiste que con esa película se habían enamorado mis abuelos! ¡No! ¡No te digo a ti! Le estoy diciendo a mi mamá.

**Marta.** —¡Pedro! ¡Dile algo!

**Pedro.** —¡Ya cuelga el teléfono que sale muy caro!

**Malena.** —¡Ya me estoy despidiendo!

**Pedro.** —¡O ves la televisión o hablas por teléfono!

**Malena.** —¡Ay Papá! Si tú no puedes hacer dos cosas al mismo tiempo no es mi culpa.

**Pedro.** —¡Marta! ¡Dile algo!

**Marta** (a Pedro). —Creo que esta vez tiene razón. Pero no es tu culpa, mi vida; así trabaja el cerebro de los hombres. (Pausa) ¡Ya deja de estar contando el dinero! ¿No sabes los billones de microbios que se transmiten de mano en mano?

**Malena** (a Octavito). —¡Ahí déjale!

**Pedro** (a Octavito). —¡Dame el control!

*Octavito no hace caso y distraído evita que le quiten el control.*

**Marta.** —¡Qué puerco esta ese control!

**Pedro.** —Que me des el control.

**Malena** (al teléfono). —¡No te voy a dar nada!

**Pedro** —¿Cómo que no me vas a dar nada?

**Marta.** —No te habla a ti, Pedro, no te emociones.

**Pedro.** —¡Cálmate! ¡Que aquí la única que habla sola es Malena!

**Malena** (al teléfono). —¡Ay sí!, ya ves que a veces se siente solo. ¿Si?

**Marta.** —No habla sola. Seguro un duende le llama por teléfono.

**Pedro.** —¡Qué duende ni qué duende! Mi hija está muy pequeña para que le hablen los duendes.

**Malena.** —No. Es mi mamá y sus amigos imaginarios.

**Pedro** (camina, dirigiéndose a Octavito). —Me molesta que te adueñas el control.

**Marta** (también hacia Octavito). —Te he dicho dos millones de veces que se te va a quedar pegado a la mano por tanta mugre.

*El timbre interrumpe el viaje de Pedro por el control y se dirige a la puerta. Octavito le quita el volumen a la televisión para no llamar la atención. Al abrir entra una corriente de aire que despeina a Pedro. Martha seguirá limpiando.*

**Pedro.** —¡Estos niños! ¿Por qué siempre elegirán mi casa para hacer sus bromas? ¡Ah! ¡Seguro les gusta como suena el timbre! Me costó carísimo.

*Todos se ríen discretamente de Pedro, éste no hace caso de las burlas y llama a Santiago.*

**Pedro.** — ¡Santiagooooooooooooooooo!

**Marta.** — ¡Seguro va a regresar todo sucio del fútbol!

**Malena** (*al teléfono*). — ¡Cómo crees!

**Pedro.** — ¡Santiagooooooooooooooooo!

**Marta.** — ¿Cómo que cómo crees?

**Malena.** — ¡Seguro!

**Pedro.** — ¡Santiagooooooooooooooooo!

**Marta.** — ¡Por fin! ¿No cómo crees o seguro?

**Malena.** —La verdad ya ni se.

**Marta.** — ¿Cómo que no sabes? ¿Me estas hablando a mi?

**Malena.** —Sabes que te estoy hablando a ti.

**Pedro.** — ¡Santiagooooooooooooo!

**Marta.** — ¡Malenaaaa!

**Malena.** —Espérame tantito, creo que me está hablando mi mamá.

*Malena se separa el auricular.*

**Malena.** — ¿Me hablaste mami linda?

**Marta.** — ¡Llevo quince años tratando de hablarte y siempre está ocupado! Te la pasas las 24 horas del día pegada al teléfono.

**Pedro.** — ¡Santiagooooooooooooooooo!

**Marta, Malena.** —¡Shhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!

*Pedro deja la puerta y se dirige al sillón.*

**Pedro.** —Está bueno, entonces no te quejes de que llegue todo puerco.

**Marta.** —¡No me dejas limpiar con tanto grito!

**Malena.** —¡No me dejas hablar con tanto grito!

*Pedro se sienta refunfuñando, abre su pequeño baúl y saca el dinero para volverlo a contar.*

**Marta.** —¡Ya! ¡Vamos a ver la película!

*Todos ponen atención en la tele. Entra Santiago con un balón de soccer en la mano, pasa entre su familia y el televisor. El cable de corriente está atravesado y Santiago, al pasar se tropieza y lo desconecta.*

**Pedro.** —¿Cómo es posible?, siempre te tropiezas en el mismo lugar. Uno no puede ver la tele a gusto, me la paso trabajando toda la semana para que el domingo me la vengas a apagar.

*Santiago se levanta y, como si nada, sigue su camino hacia la cocina; abre el refrigerador y se sirve un vaso de agua. Comienza a beber, cierra el refrigerador y voltea para recibir los reclamos familiares. Octavito, sonriente por lo sucedido, mantiene los ojos pegados a la televisión todo el tiempo.*

**Octavito** (*chasquea la boca y mueve negativamente la cabeza*). —Tch tch tch...

**Malena.** —Pues también ustedes, qué esperaban de mi hermano, o sea, se la pasa dándole de cabezazos al balón y eso como que no le ayuda mucho ¿no?

*Pedro, se levanta del sillón y se afana por arreglar la señal de la televisión.*

**Pedro** (*molesto*). —¡No te digo! Un día de estos de veras vas a reventar el cable y entonces sí, vas a ver la que te espera, ve nomás, casi lo destripas todo. ¡Ay de ti si no se ve la tele, Santiago!

**Marta.** —¡Ándale ya, Pedro!, arregla la tele y deja de estar perdiendo el tiempo, no ves que ya va a empezar la película.

**Pedro.** —¡Ya ni me recuerdes!, que hoy no pasan el fútbol. ¿Eso no te molesta, verdad? Pero ya verás cuando las telenovelas también sean pago por evento. Entonces ya no te vas a reír tanto. Y ahora en vez de ver a mis chivitas me voy a chutar, otra vez, tu película esa, la de “Grabé en la penca de un maguey tu nombre...”

**Marta** (*indignada*). —No seas naco, se llama “La ley del monte”, ¡Ashh! Además, no son gratis... (*Llenándosele la boca*) pagamos cable, ¿no?

**Malena.** —Pero si no lo pagamos, mamichi.

**Santiago.** —Sí, cómo no, como treinta pesos del cable que compraron en el mercado. ¡Hasta mi papá preguntó cual era el mejor para volarse la señal!

*Pedro reconecta la señal de la televisión, toda la familia se calla y se escucha la canción “La ley del monte”; regresa al sillón y le quita el control remoto a Octavito. Durante todo el rato, Santiago ha estado bebiendo agua sin prestar demasiada atención a su familia, sólo mirándolos. Cuando todos se ponen a ver la televisión nuevamente, él se sonríe para sí mismo. Deja sobre la mesa el vaso, toma su balón del piso y se encamina hacia la puerta, al pasar por enfrente de la televisión tiene mucho cuidado de no jalar el cable. En el momento de darle vuelta al picaporte le llaman la atención.*

**Pedro** (*sin despegar los ojos de la televisión y con el control remoto bien agarrado*). —¿Qué? ¿A dónde crees que vas? Te la pasas todo el día en la calle, ya ni ves la tele con nosotros. No vas a ningún lado y te vienes a sentar aquí. Ya no es lo mismo que antes... ya no se puede convivir en familia.

**Santiago** (*sin soltar la perilla, no los voltea a ver*). —Pero papá, si nomás vine a tomarme un vasito de agua, mis amigos me están esperando allá afuera. No voy a regresar tarde...

**Marta** (*tampoco despega los ojos de la pantalla de televisión y con un trapo estará limpiando la mesita de centro*). —Hazle caso a tu papá, Santiago. ¿Por qué eres tan raro? Aprende a tus hermanos, que se están quietos aquí, viendo la tele con nosotros. ¡Ya! ¡Ven a sentarte!

**Santiago** —Oigan, no es para tanto solo fue un momentito que se apagó la tele. Miren, así ya no doy lata y los dejo ver su película, ¿sí?

**Pedro** (*subiendo el volumen de la tele y alzando la voz*). —No vas a salir a ningún lado. No quiero escuchar ni una palabra más.

*Santiago se interpone entre la familia y la pantalla de la televisión ante lo que los demás protestan.*

**Santiago**. —Pero yo quiero salir a jugar fútbol, además ni me gusta la tele.

*Marta se levanta molesta, toma a Santiago de una oreja y lo sienta a un lado de la familia, solo. Ella regresa a su lugar con los demás. La familia ve hacia la pantalla de la tele. Santiago se nota incómodo, se mueve en su asiento, cambia de posición, hace ruidos varios, nadie le hace caso. Finalmente se levanta y camina de aquí para allá. Toma el balón de fútbol y lo empieza a dominar.*

**Santiago** (*hablando para sí*). —O me dejan salir o me dejan salir.

**Martha**. —¿A quién le hablas Santiago?

**Santiago**. —Al duende mamá, ¿a quién quieres que le hable? si ustedes no me escuchan.

**Santiago** (*hablando para sí*). —O me dejan salir o me dejan salir.

**Pedro**. —¿Qué dijiste?

**Santiago** (*dominando el balón*). —Nada, papá. Que si ya me dejas salir.

**Pedro**. —¿Qué? ¿No hablo español o qué? Dije que no.

Tocan el timbre. Pedro suelta el control remoto, se levanta haciendo aspavientos y se dirige a la puerta

**Pedro**. —¡Esto es el colmo!

**Santiago** (*se dirige a la puerta casi corriendo*). — ¡Son mis amigos, son mis amigos!

*Pedro le gana la puerta y empuña el picaporte. Abre.*

**Pedro.** — ¡Santiago no va a salir! Váyanse a sus casas. ¡El domingo es un día para estar con sus familias!

*Pedro azota la puerta, al volver se tropieza con el balón de Santiago y trastabillea. Intenta desquitarse con alguien sin encontrar a nadie a la mano. Santiago, se voltea para no reírse en su cara.*

**Malena.** — ¿Mmm? Pues ¿cuántas familias tienes, papi?

**Marta** (*impaciente, viendo hacia la tele*). — Buena pregunta mi'ja. Esas formas de hablar de tu papá...

**Pedro.** — ¡Maaarta!

**Marta.** — Sí ya sé. (*Pausa*) Male, ya te he dicho que no te burles de tu papá enfrente de él.

**Pedro.** — ¡Santiago! ¿Qué haces ahí parado? Tráeme el periódico.

*Pedro se sienta en el sillón.*

**Marta** (*inconscientemente limpiando lo que esta a su alcance*). — Por ahí me pasas el teleguía, porque ya se va a acabar la película del Chente y no se qué sigue.

*Santiago le entrega a su mamá el teleguía y a su papá el periódico. Ambos se enfrascan en sus lecturas. Pedro cabecea inmediatamente. Santiago toma el control remoto y cambia de canal.*

**Pedro, Marta, y Malena a coro.** — ¡NO LE CAM BIES!

*Santiago regresa al canal original, donde se escucha nuevamente la canción “La ley del monte”*

## **Segunda escena**

*Octavito y Santiago están en la sala, solos. Octavito pareciera seguir viendo la tele aunque se encuentra dormido. Santiago se la pasa cambiando el canal de televisión con el control remoto.*

**Octavito** (ronca fuerte y continuo). —¡Grrzzz! ¡ggrrrrrggszzz!

**Santiago**. —Es el colmo, éste hasta cuando ronca parece seguir viendo la tele.

*Santiago apaga el televisor y avienta el control remoto. Se despereza y levanta del sillón. Deambula un poco y toma un yo-yo del librero, lo tira un par de veces y lo deja por ahí, se tira un pedo y entra al baño. De ahí salen sonidos de flatulencias. Del televisor sale Pantalla. Una vez fuera del aparato se dedica a reconocer el lugar. Santiago se sorprende al encontrarse con Pantalla.*

**Pantalla**. —¿Porqué me apagaste?

**Santiago**. —¿Quién eres?

**Pantalla**. —Por favor... ¿me vas a salir con esas? Sólo porque juegas un rato al fútbol ya no reconoces a los cuates.

**Santiago**. —¿Cuates? mis... amigos que están esperándome allá afuera.

**Pantalla**. —¿Afuera? ¿Qué hay afuera?

**Santiago**. —¡Híjoles! A ti, sí te engañó la gitana.

**Pantalla.** —¿Gitana?, ¿qué gitana? ¿Además, para qué quieres salir? Nomás vas a ensuciar tu ropa, recuerda que a mamá eso no le agrada.

*Se escuchan los ronquidos de Octavito. Santiago guarda silencio.*

**Pantalla.** —Ahórrate problemas: hazle caso a tus papás, ve la tele... ¡y ya!

*Santiago sigue callado, cada vez más incómodo.*

**Pantalla.** —La vida conmigo es fácil.

**Santiago.** —¿Será? Más bien me parece aburrida.

**Pantalla.** —Eso parece, pero no es así. Entre mis habilidades más refinadas se encuentra la de “somnotizar”.

**Santiago.** —¿Qué cosa? ¿somnotizar? ¿Qué es eso?

**Pantalla.** —¡Ajá! Somnotizar.- habilidad para hacer que la gente haga lo que yo diga, aun dormida (*voltea a ver a Octavito*) ¿quieres ver?

**Santiago (retador).** —¿Sí? A ver, haz que mueva este dedo.

*Santiago estira la mano izquierda y dobla y extiende varias veces el dedo índice y lo deja quieto.*

**Pantalla.** —Fácil.

*Estira a su vez la mano derecha, truena los dedos tres veces y mueve el dedo índice, provocando que Octavito dormido la siga.*

**Pantalla (imitando al Chavo del 8).** —Eso, eso, eso.

**Santiago (recobrando la confianza en sí mismo).** — ¡Éjele, éjele! No puedes hacer que muevan este dedo porque es mío.

*Santiago mantiene estático su dedo.*

**Pantalla.** —Muy chistosito, ¿no?

**Santiago.** —Pues nomás tantito.

**Pantalla.** —¡No te salgas del camino, niño! ¿Por quién te dejas mal influenciar?  
(*Alza la voz*) ¡Prende la tele! No le busques mangas al chaleco.

**Santiago.** —¡Yo nada más quiero jugar! Además a mi ni me gusta la tele.

**Pantalla.** —¿Voy creerlo? ¡Cómo si fuera un libro!

**Santiago** (*un poco desesperado*).—Los prefiero *mingocientas* veces a esa: “caja babosa”.

**Pantalla.** —Bueno, bueno, será el sereno pero la neta: ¿a quién le gusta leer? ¡A nadie!

**Santiago.** —¿Y los subtítulos de las películas?

**Pantalla.** —Es pa’ darles chance. (*Con aires de orador.*) El número de televidentes o sea, mis Fans, supera con mucho a quienes saben escribir, ya no se diga los lectores y son rarísimos los que entienden los libros. Pa’ pronto, si no fuera por mí, ya ni existirían y si se ponen tercos, también le quito los subtítulos a las películas y a ver a qué árbol se arriman.

*Santiago se desespera, camina hacia el refrigerador y lo abre, contempla su interior. Pantalla sonrío y se regodea al principio, conforme se desarrolla el diálogo, ella irá sacando cosas del refrigerador para comer y dejar la basura por donde va pasando y derramando cosas.*

**Santiago** (*para sí mismo*). — ¿Qué quiero?

**Octavito** (*dormido*). —Tele... Zzzz...

**Santiago.** —No, no quiero ver la tele.

**Pantalla.** —Pues los que ven la tele se encuentra *in* y los aguafiestas como tu están *out*, por eso no entiendes nada.

**Santiago.** —De cualquier modo no me dejan salir a tirar mis penales.

**Pantalla.** —Quieres prender la tele...

**Octavito.** —Tele... Zzzz...

**Santiago** — ¡Dejen de repetir lo mismo, parecen disco rayado!

**Pantalla.** — ¿Disco rayado? De 33 o de 45 revoluciones por minuto. ¡Bah!, eres un mocoso... ni siquiera creo que hayas escuchado alguna vez de ellos.

**Santiago.** —Seguramente es del siglo pasado y pues allí si, no sé. Por qué no guardas silencio un rato, me estás aturdiendo.

**Pantalla.** —Si yo no sé de qué te quejas ¿Acaso no fuiste tú, quien le dio la idea a tu papá de poner el cable?

**Santiago.** —Pues sí, pero fue la última vez que me peló.

**Pantalla.** —Será el sereno pero gracias a ti tenemos tele. (*Cambia de táctica, trata de consolarlo*) A ver, ¿qué hacían antes?

**Octavito.** —Tele... Zzzz...

**Santiago.** —Antes, ¿jugábamos?, creo. Ya ni me acuerdo, eso era cuando estaba chiquito.

**Pantalla.** —¡Cálmate! ¡Ni a veintegenario llegas!

**Santiago.** —No, estoy hablando en serio. Antes jugábamos a... ¿cómo se llama ese juego de las palabras...? ¡Claro!, Basta.

**Octavito.** —Tele... Zzzz...

**Pantalla.** —¡Nada de eso! En estos tiempos apagar la tele está prohibido. ¡Y lo que esta prohibido no se cuestiona! (*Dulcifica su tono*) Ándale, Santiaguito prende la tele.

*Santiago piensa un poco, pareciera que se acerca a prender la tele y se regresa a encarar a pantalla*

**Santiago.** —¡Estará prohibido para ti! ¡Pero yo no la voy a prender! ¿Me escuchaste? Ya no me molestes.

**Octavito.** —Tele... Zzzz...

**Santiago** (*hablando para si y viendo a Octavito*).—No, entre dos no se puede jugar bien.

**Pantalla.** —Yo no te lo recomendaría eso. ¿Qué tal si no quieren jugar? Seguro van a querer prender la tele.

*Entran Pedro, Marta y Malena.*

**Marta.** —¿Se fue la luz?

**Santiago.** —No mamá.

**Pedro.** —¿Y porqué está apagada la tele? Otra vez vas a decir que fue el duende.

**Santiago.** —No, vamos a jugar Basta.

**Malena.** —Basta de payasadas.

**Martha.** —Male, prende la tele.

*Malena busca el control, pero no lo encuentra. Trata de encenderla manualmente pero no prende.*

**Malena.** —No prende mami, acuérdate que sólo se puede prender con el control.

**Pedro.** —¿Y dónde está el control?

**Santiago.** —No sé.

**Malena.** —¿Cómo que no sabes?

**Santiago.** —¡Pues no sé!

**Marta.** —¡Santiago Espinosa, no estés jugando con cosas serias!

**Pedro.** —¿Donde está el control? ¡Me lo entregas en este momento!

**Santiago.** —¿Y yo por qué?

**Marta.** —Esta vez no te vas a librar. Tú no eres el presidente.

**Pedro.** —¡Buscas el control en este mismo momento y no sales en una semana!

**Martha** (*observa el tiradero*). —No sabes que la basura tiene su lugar, ¿no me puedo ir tantito sin que conviertas la casa en un chiquero?

**Santiago.** —Pero, mamá... yo no fui.

**Martha.** —Ha de haber sido el duende, ¿no? ¡Ya escuchaste a tu papá! Busca el control y ayúdame a limpiar todo esto.

**Santiago.** —¿Entonces no vamos a jugar Basta?

**Octavito.** —Tele... Zzzz...

*Pantalla se acerca a Santiago, lo abraza y señala hacia el público.*

**Pantalla.** —Es una broma para la cámara escondida.

**Santiago.** —¿En serio?

**Pantalla** (*entre carcajadas*). —Jajajaja... no es cierto... jajajaja.

**Martha** (*dirigiéndose a Santiago*). — ¿Con quién hablas? Date prisa que ya mero empieza mi novela.

**Pantalla.**—Uno a cero a mi favor, ríndete.

**Pedro, Marta y Malena.** —¡Es en serio! ¡Busca el control!

## **Tercera escena**

*Todos están en la sala.*

**Pedro** (*a Santiago*). —Más te vale que encontremos un control igual.

**Marta** (*con un trapo, limpia la puerta antes de salir*). —¡Ya vámonos!

*Marta sale.*

**Malena.** —¿Porqué les escondiste el control?

**Santiago.** —Pero, yo no lo escondí. Ha de haber sido el duende...

*Marta regresa para apresurarlos con su bolsa en la mano. Se escucha el claxon del carro del papá.*

**Santiago** (*a Octavito*). —¿Quieres ir con ellos? O mejor nos quedamos a jugar Basta.

*Octavito no emite respuesta.*

**Marta** (*entrando*). —¡Que bárbara Malena!

**Malena**. —¿Qué?

**Marta**. —¡Pues muévete hija!

**Malena** (*se dirige a la puerta*). —¡Ya voy mamá!

**Santiago**. —Me voy a quedar solo.

*Suena el teléfono. Malena corre a contestar.*

**Marta**. —¡Malena! ¡Ni creas que te voy a traer nada! Sino te apuras te vamos a dejar. ¡Es en serio!

**Malena**. —¡Que bueno que llamas! Justo ayer me acordé de ti. ¿Por qué no me habías llamado? Eres una ingrata... yo acordándome de ti y tú que ni te acuerdas.

*Marta se desespera y jala a Octavito.*

**Marta**. —¿Y tu suéter?

*Octavito no contesta. Marta deja su bolsa en el sillón, entra a la recámara.*

*Sale con un suéter y jala a Santiago.*

**Santiago**. —¡Pero este suéter no me queda!

*Marta se da cuenta que se lleva al niño equivocado y lo regresa.*

**Marta**. —¡Tú estas castigado! Te pones a limpiar o a ver qué haces no te quiero ver echadote.

*Marta se va con el suéter, olvida la bolsa y a Octavito.*

**Santiago**. —Voy por unas hojas.

**Malena** (*pegada al teléfono le habla a Santiago*). —¿Para qué? ¡No te hablo a ti! Es que mi hermano dice que va por unas hojas y mi mamá me lo dejó encargado para que se ponga a limpiar y encuentre el control remoto.

*Regresa Santiago con las hojas y unos lápices.*

**Santiago.** —Male, Male, ¿quieres jugar conmigo?

**Malena.** —Espérame Santiago, termina de recoger y después hablamos. ¿Ok?

*Santiago le cuelga el teléfono.*

**Malena.** —¡O sea, ahora sí te pasaste, Santiago! ¡Has rebasado mi límite!

**Santiago.** —¿De qué?

**Malena.** —De mi paciencia, ¿de qué va a ser?. Yo si te voy a educar, no como mis papás. Además, tú escondiste el control a propósito.

**Santiago.** —De veras que esta vez yo no fui.

**Malena.** —Si, como no. Pero hay de ti si mi papá no consigue un control.

**Santiago.** —Pues ni modo. Me la pasaré castigado toda la vida y nunca tendré con qué pagarles porque no me dejan salir a jugar fútbol.

**Malena.** —¡Ja! ¡No te azotes! Gracias a ti tendremos control nuevo. Aunque pudieron llamar para que lo traigan a casa... que se me hace que van a comprar una tele nueva... ojalá y sea una que le sirvan los botones.

**Santiago.** —Anda, qué te cuesta, vamos a jugar y te enseño lo que tengo aquí.

*Malena trata de arrebatarle a Santiago las hojas que tiene en la mano, en el forcejeo salen volando.*

**Malena.** —¡Jaja! Nomás falta que ahorita llegue mi mamá y vea tu reguero. O sea, ni cómo ayudarte, es más ni al duende vas a poder echarle la culpa

*Entra Marta acelerada.*

**Marta** (*hacia Octavito*). —¡Ay! Mira nomás, aquí estas chamaco. Nosotros con el Jesús en la boca y ustedes aquí perdiendo el tiempo.

**Malena**. —¿Tan rápido?

**Marta**. —¿Quién tiró éstas hojas? (*Nadie contesta.*) No, si aquí nadie nunca hace nada. Todo lo hace el duende. ¡Esto lo va a saber tu padre!

**Malena**. —¡Ay! mamá lo del duende ya todo el mundo lo sabe, te la pasas llamándole todo el día.

**Marta**. —No te quieras hacer la chistosita... (*Viendo Santiago*) Nomás te dejo un ratito con tu hermano y te pones en un plan...

**Malena**. —¡Pero si yo...!

**Marta**. —¡Claro que pero si tú!

**Santiago**. —No mamá, más bien yo...

**Marta**. —¿Tú? ¿Tú qué, Santiago?

**Santiago**. —A mi fue al que se le cayeron las hojas.

**Marta**. —Ahora si Santiago te pasaste de la raya, no conforme con perder el control haces este reguero de hojas y ni siquiera lo estás recogiendo. (*Viendo alternadamente a sus hijos*) Pues los dos me las van a pagar. Nomás dejen que llegue su padre.

*Entra Pedro.*

**Pedro** (*gritando*). —¡Marta, por qué no me avisas que aquí está Octavito! Pude haber ido a otra tienda a preguntar por el control.

**Marta**. —¡Ay! Mi amor, regresemos mientras estos niños terminan de alzar este reguero.

**Pedro** (*a los niños*). —No nos tardamos. Más les vale que tengan dinero ahorrado, porque parece que va a salir carita su gracia.

*Octavito, como siempre, contempla la tele como si funcionara. Santiago y Malena buscan el control y escombran la casa.*

**Malena.** —¿Tanta es tu necesidad por jugar? ¡Voy a creer! Mira que esconder el control no fue buena idea. Ahora tenemos que limpiar todo.

**Santiago.** —¿Cómo te explico que yo-no-lo-escondí?

**Malena.** —¡Ay sí! ya vas a empezar con tus alucinaciones como mi mamá.

**Santiago.** —Esta bien Malena no vamos a discutir, mejor apuremonos.

**Malena.** —Pues ya qué. (*Voltea a ver a Octavito*) ¿Quién sabe qué pasará por su mente?

**Santiago.** —¿Te fijas que casi ni nos habla?

**Malena.** —Pues lleva callado... Oye, yo no lo he escuchado en todo el día.

**Santiago.** —Además como que no sabemos muchas cosas de él.

*Pantalla sale de su escondite.*

**Pantalla.** —Vamos a jugar a hacernos preguntas sobre Octavito y el que sepa más gana.

**Malena** (*tiene de frente a Octavito*). —¿Quién habló?

**Santiago.** —Yo no escucho nada.

**Pantalla.** —Tengo muchos nombres, pero a mí me gusta que me digan Pantalla.

**Octavito** (*ríe de manera inesperada*). —¡Jajajajajaja!

**Malena.** —¿Escuchaste? ¡Mira! ¡Se esta riendo Octavito!

**Pantalla.** —Cómo si alguien en esta casa conociera la risa de Octavito.

**Santiago.** —¡No! Espera. ¡Creo que si se está riendo!

*Octavito disminuye la intensidad de su risa y se queda haciéndolo quedo, sin tanto escándalo. Malena y Santiago se acercan a él para ver que sucede.*

**Santiago.** —Nomás se ríe.

**Malena.** —Seguro ya se volvió loco.

**Pantalla.** —¿Crees?

**Malena.** —¿Y qué hacemos con éste risueño? (*Refiriéndose a Octavito*)

**Santiago.** —No sé.

**Pantalla.** —Búsquenle una tele.

**Malena.** —¿Para que siga callado?

**Pantalla.** —No no no, para que se ponga a escombrar. ¡Claro tontos!, para que no les de lata.

**Octavito.** —¡Te perdieron el control! ¡Jajajajajaja!

**Pantalla.** —¡Eso no tiene nada de gracioso!

**Malena.** —¡Ya! ¡Octavito! No seas igual que Santiago.

**Santiago.** —¡Oye! ¿Qué tendría de malo?

**Pantalla.** —¡Dinos quién se robó el control!

**Octavito.** —¿Creen en los duendes?

## **Cuarta escena**

*Todos entorno a la tele nueva. Marta limpiando por doquier. Octavito nuevamente callado. Pedro lee el instructivo. Santiago y Malena haciendo la tarea en silencio.*

**Pedro.** —Parece que prefieren no tener tele.

*Silencio de los niños.*

**Pedro.** —Si supieran que hay niños que no tienen tele.

**Santiago.** —Si supieran cuantos niños no tienen padres.

**Marta.** —¿Qué dijiste?

**Malena.** —Fue el duende mamá.

**Marta.** —¡Pedro! ¡Dile algo!

**Pedro** (*sarcástico*). —¡Quiubo Duende!

**Octavito** (*dirigiéndose a Santiago*). —Ni nos ve ni nos oye.

*Pedro apunta con el control a la tele y no se enciende.*

**Pedro.** —¡Otra vez!

**Marta.** —¿Y ahora qué?

**Pedro y Marta.** —¡Santiago!

**Pantalla** (*sólo su voz, grandilocuente*). —¿Tienes el valor o te vale?

**Santiago.** —¿De qué?... ¿valor de qué?

**Marta.** —¡De prender la tele!

**Santiago.** —Ya ven, sólo le hacen caso a la tele y ni en cuenta si estamos aquí o no.

**Pedro.** —No empieces con sentimentalismos. Algo le hiciste a la tele nueva.

**Santiago.** —Me temo que tendrán que leer completo el instructivo.

**Marta.** —¿Qué tal si apelamos a tu buena voluntad para que hagas funcionar la tele?

**Santiago.** —Hoy no puedo. Estoy haciendo mi tarea. Qué les parece si otro día con más calmita.

**Pedro.** —Hagamos un trato.

**Santiago.** —¿Cuál?

**Pedro.** —Si tú haces que funcione la tele. Te doy chance de que no hagas tu tarea.

**Marta.** —¡Pedro! ¡Eso no se puede negociar!

**Pedro.** —¡Marta! ¡Tú no sabes nada de negocios!

**Malena.** —¿Por qué no mejor lees el manual y ya?

**Pedro.** —No es tan fácil. Ahora hay que programarlas para todo... No, no, no. Mejor échame la mano.

**Santiago.** —Te ayudo pero con una condición.

**Marta** (*intrigosa*). —No Pedro, oblígalo a que prenda la tele. ¡Anda muy maleducado estos días!

**Santiago.** —Si prendo la tele me levantan el castigo y me voy a jugar fut.

**Pedro.** —No mi chavo, por tu culpa tuve que comprar una tele nueva, fue mucho dinero para mi, y muchos domingos para ti.

**Santiago.** —¡Pero papá! Ibas por un control y regresaste con un televisor.

**Pedro.** —¡Y conste que no les estoy cobrando intereses!

**Malena.** —¡Nunca podríamos pagarles!

**Marta.** —¿No querían estar en familia?

*Sale Pantalla de la caja del televisor.*

**Pedro** (*asombrado*). —¡Órale! ¿Usted venía incluida en el paquete?

**Marta.** —¡No seas tonto! Es un holograma que nos va a explicar cómo funciona la tele.

**Santiago.** —Se llama Pantalla. Y ya venía con la otra tele.

**Marta.** —¡No seas payaso, Santiago!

**Pantalla.** —¡Efectivamente! Aunque tengo muchos nombres, aquí me conocen como Pantalla. Y no, no soy un holograma.

**Marta.** —¡Seguro es una de esas vendedoras que no te dejan en paz!

**Pedro.** —¡Pues a mi no me gusta la paz!

**Marta.** —Yo creo que mejor la acompañamos a la puerta.

**Malena.** —¡Si señorita! Le agradecemos su visita y dígame a su jefe que funciona muy bien la tele.

**Pantalla.** —Eh, si me permiten un minuto. No soy una vendedora.

**Malena.** —¡Eso dicen todas!

**Pedro.** —¡Dejen que hable!

**Pantalla.** —¡Soy su amiga!

**Marta.** —Sí, es una vendedora.

**Santiago.** —Ya ven cómo sí había un duende.

**Pantalla.** — No, me vas a perdonar pero eso sí que no. De ninguna manera podría ser un duende.

**Santiago.** —Sí, cómo no.

**Octavito.** —¡Basta!

**Santiago.** —Pensé que podíamos estar en familia de manera distinta, no sólo con la televisión. Y ahora hasta se invitó Pantalla y quieren estrenar la tele.

**Marta.** —No es para tanto. Porque si tú estás aquí, y también estamos todos, y ya estamos juntos: Ya estamos En Familia.

**Malena** (*con sarcasmo*). —¡Viva la familia!

**Santiago** (*se levanta enojado*). —Qué familia ni qué ocho cuartos, nomás se están burlando, quédense con Pantalla, yo me voy a dormir.

**Marta.** —¡Ay, no! ¿Y la tele?

**Pantalla.** —Eso es exactamente a lo que se le debe poner atención: Basta prender la tele para tener una agradable convivencia familiar.

**Pedro.** —Pues prendes la televisión y te vas.

**Pantalla.** —Ve nomás, ora resulta que hasta él quiere decidir lo que se va a hacer... cuando ni rating tiene.

**Octavito.** —Basta, basta, basta... ¿no era eso lo que jugábamos antes?

**Marta.** —¡Ay! Sí, pero era cuando no teníamos cable.

*Pantalla se asusta al escuchar lo que dicen Malena y Octavito.*

**Octavito.** —No es cierto, dejaron de jugar porque les dio coraje que siempre les ganara.

**Santiago** (*aún de pie*). —Así no vale, siempre jugabas con el diccionario abierto.

**Marta.** —Ya dejen de estarse peleando y prendan la tele.

**Pantalla.** —La señora tiene razón esos juegos son aburridísimos.

*Santiago y Octavito ignoran a Pantalla y Marta, se ven uno al otro, retadores.*

**Santiago y Octavito.** —No, ahora jugamos Basta.

**Marta** (*burlona*). —¡Uy sí! Hermanito hermanito, juntos todos en la mesa con papel y lápiz.

**Pedro.** —Bueno, hagan lo que quieran pero prendan la tele.

**Marta.** —Eso eso eso, prendan la tele.

**Pantalla.** —Quien obedece no se equivoca.

**Octavito.** —¡Ah no! ¡Primero jugamos todos!

**Pantalla.** —Me temo que necesitan un poco de violencia para que se eduquen.

**Pedro.** —¡Si me levanto no va a ser en balde!

**Marta.** —No, Pedro, recuerda que debes contar hasta diez.

**Pantalla.** —Si pero después de que los noquees, como en el box.

**Pedro.** —No quiero demasiado verme belicoso.

**Santiago.** —¿Sólo porque no prendemos la tele?

**Pedro.** —El problema es que no obedecen. Se les dan oportunidades y las tiran a la basura.

**Pantalla.** —No condesciendas, reprímelos desde ahorita porque si no, el día de mañana ni con tanquetas les vas a quitar sus barricadas.

**Santiago.** —¡Yo mejor me voy!

**Pedro.** —¡Santiago! Enciende la televisión y no vas a ningún lado, te quedas aquí con nosotros, de castigo.

**Santiago.** —No puedes obligarme, además no es mi problema si no quieres leer el instructivo.

*Pedro, indignado, toma el instructivo y comienza a leerlo, al poco se desespera y lo arrumba. Toma el control y después de ponerle pilas intenta sin éxito encender el aparato, se desespera. Santiago ríe abiertamente, Pedro, enojado, intenta agarrar a Santiago pero en la persecución, el mismo Pedro tira la televisión nueva. Todos se quedan un momento estupefactos.*

**Pantalla** (*gritando*). —¡Nooooooo! ¡Mi casa! ¡Esto un complot!

**Santiago** (*sarcástico*). —Ahora si. Vamos a ver la tele.

**Marta.** —¡No tortures así a tu padre! ¡Pobrecito ahora no sabe a quien echarle la culpa!

**Malena.** —A esto si le llamo desintegración familiar.

## Quinta escena

*Los niños están sentados en la sala. Pedro está con su baúl a un lado contando su dinero. Marta barriendo donde estaba la televisión. Pedro y Marta van de luto. Pantalla está inconsolable. Santiago observa a los demás un poco aburrido.*

**Octavito.** —Ya Pantalla, cálmate. Llorando no conseguirás nada.

**Pantalla** (*llorando*). —Es que sin televisor estoy condenada a la permanencia voluntaria.

**Malena.** —Ya ves, nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido y tú que te quejabas de que la tele era vieja.

**Pantalla** (*sollozando*). —Extraño el calor del cinescopio... si no estoy en la pantalla es como si no existiera.

**Octavito.** —Podemos vender el refri y la lavadora para comprarte una casa nueva.

**Malena.** —Ya papá... quita esa cara.

**Pedro.** —Aún no supero la pérdida.

**Marta.** —Debes ser fuerte cariño.

**Santiago** (*indiferente*). —¿A mi qué más me da? Pásenle el bote de basura.

**Pantalla.** —¡No me puedo quedar en la calle! ¡Ni modo que me vean con ustedes!

**Octavito.** —¡Podemos sacar la tele vieja!

**Pantalla.** —¿Qué? ¿La tele vieja? Pues, ¿quién crees que soy?

**Pedro.** —Tiene razón. En cuanto tenga dinero te compraré una pantalla gigante.

**Marta.** —No te preocupes cariño, aunque sea una chiquita.

**Pedro.** —En realidad le decía a la señorita Pantalla.

**Marta** (*celosa*). —Pues entonces yo no me refería a la televisión...

**Octavito.** —¡Podemos sacar la tele vieja!

**Santiago.** —¿No se dan cuenta que no hace falta? Podríamos jugar.

**Pedro, Marta y Pantalla.** —Estamos de luto.

**Octavito.** —¡No! Yo digo que Pantalla puede vivir en la tele vieja.

**Pantalla.** —¡Ah! ¡Cómo chilla el niño!

**Malena.** —Pero o sea, si no es tan malo. Si supieras cuantas pantallas no tienen televisor en el mundo.

**Pantalla.** —¡La verdad es que nunca me quisieron!

**Santiago** (*sarcástico*). —Hasta que se entera de algo.

**Pedro.** —Eso no es cierto, ¡Tú sabes lo que significas para mí!

**Octavito.** —¡Podemos sacar la tele vieja!

**Todos.** —¡Ya sácala!

**Octavito.** —¿Qué?

**Todos.** —¡Pues la tele vieja!

*Octavito se mete a su recamara y saca la tele vieja. Pedro la conecta y enciende.*

**Santiago.** —Nomás faltaría que se fuera la luz y entonces sí, ni quién soporte a Pantalla.

*Se va la luz.*

**Pantalla.** —Nada más están jugando con mis sentimientos, mejor no me hagan tener ilusiones.

**Pedro.** — ¿Y ahora qué?

**Marta.** —Se fue la luz.

**Malena.** —¡Hay mamá! ¡Es sorprendente tu habilidad para darte cuenta de lo obvio!

**Pedro.** —Empiezo a creer que alguien no quiere que veamos la tele.

**Octavito.** —¡Seguro es el duende!

**Santiago.** —Pero si aquí está Pantalla, ¿cómo va a ser el duende?

**Pantalla.** —Ya te he dicho que no soy un duende. Lo que sucede es que me tienes envidia por que me hacen más caso a mí.

**Santiago.** — Sí, cómo no, sobre todo con la tele rota y sin luz

**Octavito.** —Les digo que es el duende.

**Marta.** —¡Ni lo invoques!

**Pedro.** —¡No empieces Marta!

**Malena.** —¿Qué mamá?

**Santiago.** —¡No empiecen con sus historias de miedo! ¡Mejor vamos a jugar!

**Malena.** —¡Ay! ¡Pero yo quiero que me cuente!

**Marta.** —Pero esa es una historia muy larga.

**Octavito.** —Cuéntanosla mamá.

**Marta.** —Otro día, ahorita no estamos para historias.

**Octavito.** —No podemos hacer otra cosa. Ándale, no te hagas del rogar.

**Marta.** —Pues mira, cuando tenía tu edad, mi mamá decía que había un duende en la casa. El duende a veces hacía travesuras, cambiaba las cosas de lugar y hasta a veces hacía quehaceres que yo no había hecho.

**Santiago.** —Entonces ¿ese duende es esta cosa que salió de la tele? No va a vivir con nosotros, ¿verdad?

**Marta.** —No ese no, será otro.

**Octavito.** —¿Está en la casa de mi abuelita?

**Marta.** —No, en una ocasión, mi mamá dice que se enoja tanto con él por una travesura que le pregunto a muchas personas cómo sacarlo de la casa. Y le dijeron que lo tenía que invitar a un lugar muy lejano y no avisarle al momento de regresar. Y así fue, nos fuimos a Acapulco y antes de salir de la casa mi mamá dijo. ¡Nos vamos todos! Fueron unas vacaciones muy divertidas y cuando nos veníamos mi mamá hizo las maletas mientras nosotros paseábamos. Incluso las encontramos ya en el carro, no hubo tiempo de nada. Después de ese viaje a Acapulco ya no volvió a pasar nada.

**Octavito.** —Cuéntanos más, qué les hacía.

**Marta.** —No, ya; ahora le va a uno de ustedes. Tú, Octavito cuéntanos algo, lo que tu quieras. Aprovechando que ya no estas viendo la tele.

**Pantalla.** —Quiubo quiubo, no que somos del mismo equipo.

**Marta.** —Es que ahora que estoy platicando con Octavito me acordé porqué es mi consentido. Hacía tanto tiempo que no platicaba nada con él.

**Octavito.** —¡Ya, mamá! Mejor tú cuenta algo, Santiago.

**Santiago.** —Ah sí, yo me sé una. Una vez estaba un perro sabio espiando la plática de unos gatos que afirmaban que del cielo caían ratones.

**Octavito.** —Que tontos, cómo van a caer ratones.

**Santiago.** —Pues lo mismo dijo el perro. ¡Que tontos! Qué no saben que del cielo no caen ratones sino huesos.

**Pantalla.** —¿Y dices que yo soy aburrida?

**Marta, Malena, Pedro y Octavito.** —Jajajajaja

**Malena.** —Entonces, mi papá diría que caen televisiones, ¿no?

*Todos ríen excepto Pantalla. Santiago se levanta y va por una vela.*

**Santiago.** —Vamos a prender una vela para jugar basta... en lo que llega la luz.

**Pedro.** —¡Yo no quiero jugar!

**Octavito (a Malena).** —Lo que pasa es que saben que les voy a ganar.

**Marta.** —¿Oíste Pedro?, dice Octavito que te va a ganar.

*Pedro inhala sonoramente y se mesa los cabellos.*

**Santiago (como no queriendo).** —Nomás basta que ganes uno para que te dejemos en paz.

*Marta lleva a Pedro de la mano y lo sienta junto a él en la mesa. Al quedar libre la sala Pantalla toma el balón de fútbol y se pone a dominarlo para llamar la atención. Santiago regresa de la cocina con las velas.*

**Pantalla (a Santiago).** —Ponte la camiseta. ¿No que querías jugar fútbol? Órale. Ándale, vamos a echar unos penales.

*El balón se le escapa. Octavito aprovecha el descuido de todos para agarrar el diccionario y esconderlo junto a él.*

**Santiago** (*repartiendo hojas y lápices*). —Tomen, mejor siéntense que ya vamos a empezar.

**Pantalla** (*fastidiada*). —Y dale con los humanos queriendo organizar. Primero me dejan sin casa y luego me quieren poner a mí a jugar Basta, así ni cuenten con que hable con ustedes

**Santiago**. —Tranquila, no te hagas la importante, ni quién te extrañe.

**Octavito**. —A ver a ver, ya, yo empiezo. Así que: A...

**Marta**. —Basta basta basta.

**Octavito**. —La ché.

*Todos se ponen a pensar y/o a escribir en sus hojas. Pantalla está inquieta*

**Malena**. —¡Híjoles! ¿Y ahora? O sea, ni cómo ayudarnos. Ya ves mamichi. ¿Por qué lo paras tan rápido?

**Marta**. —No, m'hija; si lo dejo avanzar se pone más complicada la letra.

**Malena**. —Como si la che fuera fácil... a ver un país con che.

**Octavito**. —Basta uno, basta dos, basta tres, basta cuatro...

**Santiago** (*sorprendido observa a Octavito*). —¡Ehh! Pero... No, no se vale... ¿qué tienes ahí?

**Octavito**. —Nada, nada. A ver, ya, nombre o apellido con che.

**Santiago**. —No. ¿A ver, qué tienes ahí? Me late que es el diccionario.

**Pedro**. —Octavito, ¿tienes ahí el diccionario?

**Octavito** (*sacando el diccionario*). —¡Ay!, ya, ni que fuera para tanto, además siempre me dejaban jugar con el diccionario.

**Santiago**. —Pero ya tiene tiempo de eso, como que ya estás crecido, ¿no? No le saques.

**Octavito**. —Si quieren, lo vuelvo a poner en el librero, total, no lo necesito.

**Marta** (*le quita el libro a Octavito*). —Mejor déjalo, seguro al rato lo necesitamos. Es más yo lo guardo.

**Malena**. —¡Qué acomedida mamá! Si quieres mejor lo guardo yo.

**Pedro**. —Las conozco par de tramposas. ¡Déjenlo aquí en la mesa!

**Malena** (*manoteando*). —¿Ciudad o país?

**Marta**. —Esa hasta yo me la sé: Checoslovaquia.

**Pedro**. —Pero ese ya no existe.

**Marta**. —¿Ya no? ¿Cómo, los países dejan de existir?

**Malena**. —A poco también lo bombardeó Bush.

**Santiago**. —Es que el mundo se va a acabar.

**Marta**. —Ya no me estén cotorreando, ¿qué le pasó a Checoslovaquia?

**Santiago**. —Se extinguió, mamá. Como todo, como el chacmol, los chaperones, el changarro, la charanga... bueno hasta la che, todo se extingue como Checoslovaquia.

**Pedro**. —No no no, ya cambiemos de letra.

**Santiago**. —Ahora yo empiezo, A...

*Pausa.*

**Marta**. —¡Basta!

**Santiago**. —Zeta.

**Pantalla** (*se levanta haciendo aspavientos*). —No, eso sí que no, con la zeta no jueguen. Además, recuerden que es ilegal.

*Pantalla trata de quitarle su hoja y lápiz a Santiago sin conseguirlo.*

**Santiago**. —¿Porqué con la zeta no? ¿Qué tiene de malo? No es cierto que sea ilegal.

**Pantalla**. —¿Cómo que qué tiene de malo? Desde que se levantaron los zapatistas yo tengo prohibido hablar de cualquier cosa que tenga que ver con la zeta, sobretodo porque no ven televisión... son como de otro planeta. Hasta la che es permitida, pero la zeta... Además por algo es la última, como que no debe ser muy importante.

**Octavito**. —¡Pobres zacatecanos! Con razón nunca los mencionan.

**Marta**. —No seas burro, es que casi todos están del otro lado, como tu tío.

**Malena.** —Pero mi tío no es zacatecano.

**Marta.** —Pero está del otro lado y cuando llama me ha dicho que hay muchos zacatecanos.

**Malena.** —¿Entonces con la zeta?

**Pedro.** —No, esa ya no.

**Santiago.** —No será por lo que dijo la chismosa ésta, ¿verdad? Si no le gusta, que se vaya... o la vamos a perder como al duende, aunque sea en una tienda de electrodomésticos.

**Pedro.** —Bueno, empecemos otra vez. ¿A quién le toca?

**Malena** (*entusiasmada*). —A mí, a mí.

**Marta.** —Pues empiézale, que nomás no terminamos ni una.

**Octavito.** —Es cierto, que se me hace que no quieren que les gane.

**Santiago.** —Como si de veras supieras.

**Malena.** —Ok, va: A...

*Pausa.*

**Pedro.** —Basta.

**Octavito** (*ligeramente ansioso*). —¿Cuál fue, en cuál te quedaste?

**Malena.** —La A.

**Marta.** —¿Pero cómo la A, qué no avanzaste?

**Malena.** —Sí pero yo soy muy rápida y ya le di la vuelta. Salió la A.

*Todos garabatean con velocidad en sus hojas por unos breves instantes.*

**Santiago.** —Basta uno, basta...

*Antes de que Santiago diga dos, entra una corriente de aire y apaga las velas (oscuro total en la casa).*

**Marta.** —¡Pedro! ¡No veo! ¡Pedro! ¡No veo!

**Malena.** —¡Hay mamá! Fue el viento que apagó las velas...

**Marta.** —¿Será?

**Octavito.** —¿Quién dijo basta?

**Santiago.** —Pues yo, ¿quién iba a ser?

**Malena.** —El mismo que apagó las velas: el duende.

**Marta.** —¡Ni lo invoques!

**Santiago.** —A propósito, ¿qué vamos a hacer con la escandalosa esa?

**Pantalla.** —Aun no me han dicho cuál va a ser mi recámara. Digo, ni modo que Yo me quede en la sala.

**Malena.** —¡Ni lo sueñes!, en mi cuarto no te vas a quedar.

**Octavito.** —Nosotros somos dos... yo creo que te vamos a llevar de viaje.

**Pedro.** —¿Para qué?

**Santiago** (*susurrando*). —Para dejarla lejos.

*Se dibuja en el rostro de Pantalla una gran sonrisa.*

**Pantalla.** —Te aviso que eso no funcionó ni cuando tu mamá estaba chica.

***FIN.***

MÉXICO, D.F., 18 DE DICIEMBRE DE 2006.

TALLER DE DRAMATURGIA DE ESTELA LEÑERO.

FORO SHAKESPEARE.